

JUEGO DE BOLOS

Presentación

El conjunto de piezas que tenemos aquí (3 bolos y una bola) son parte del juego de bolos. Podemos observar, por una parte, una bola esférica de madera de encina. Esta presenta dos orificios que se unen en el interior, para introducir la mano, uno rectangular y otro circular.

Por otra parte, vemos tres bolos cilíndricos (birlas) de madera de encina, que en la parte superior presenta un rebaje para destacar la cabeza esférica apuntada. Estas son las piezas a derribar en el juego de bolos.

Contextualización e historia de la pieza: un juego en el corazón de Goierri

Estas piezas, que hoy en día pertenecen a Gordailua (Centro de Colecciones Patrimoniales de la Diputación Foral de Gipuzkoa), llegaron al centro en el año 2008 en un lote. La historia de este conjunto de piezas es casi desconocida. No sabemos con exactitud cuántos años tienen, ni quién las elaboró, ni a quién pertenecían. Solamente sabemos que provienen del pueblo goierritarra de Zerain.

Zerain es un pueblo pequeño que consta de 258 habitantes. Se ubica en el interior de Gipuzkoa. En concreto, en la comarca de Goierri. Su tradición bolera ha sido muy fuerte y sigue siendo muy importante, como en otros muchos pueblos de la zona. La verdad es que la tradición del juego de bolos estaba muy extendida por todo el País Vasco (tanto en Iparralde como en Hegoalde), pero en muchos pueblos ese arraigo ha desaparecido. Aún hay pueblos, como Gabiria, Segura, Legazpia, Zegama o Zerain, en los que la tradición bolera ha perdurado hasta hoy en día.

Gracias a estas piezas podremos hablar e intentar entender mejor los cambios que ha vivido la sociedad rural: la despoblación, la influencia del uso de nuevos materiales, etc. También da pie a hablar de los cambios que se han vivido en el ocio y en el deporte como tal. De este modo, nos ayuda a sumergirnos en la historia de Goierri, y en general, la de Gipuzkoa. Porque estas piezas son parte del patrimonio de Gipuzkoa.

El juego de bolos y su agencia narradora en la transformación del caserío

El juego de bolos es un juego que está muy extendido, y del mismo modo las variaciones que tiene son varias: según la distancia y cantidad los bolos, la distancia de lanzamiento, las reglas del juego, etc.

Aunque no sabemos con exactitud desde cuando se juega a los bolos en Gipuzkoa, sabemos que tuvo su mayor auge a finales del siglo XIX y a principios del XX. No hay más que ver los siguientes datos para ver el éxito que ha tenido el juego: en Itsaso se han identificado hasta 22 lugares donde ha habido alguna bolera, y en Zerain 21.

El bolatoki, el lugar donde se juega a los bolos, solía estar en lugares donde se reunía la gente. En sitios como una sidrería o una cantina, por ejemplo. ¿Porqué en estos lugares? Porque el juego de bolos estaba muy ligado a las apuestas. Mediante el juego decidían quién pagaba la ronda con fórmulas como: *bostparlau*, *lauparhiru*, *lauparbost*, etc. Estas eran las equivalencias; por ejemplo, en el *lauparbost* el primer jugador tenía que echar cuatro y el segundo para equiparar su juego debía echar cinco bolos.

Es indudable que el bolatoki era un espacio de socialización muy importante. Pero sobre todo hay que destacar su aspecto ocioso. Como anécdota nos gustaría recordar a los y las viejas pastoras que llevaban a su ganado a los prados de Urbia, en la falda de Aizkorri. Allí se reunía la gente que vivía en los pueblos donde la tradición bolera era muy fuerte. Era tan fuerte que estas personas llegaron a construir varias boleras en la montaña. Así, pasaban un buen rato mientras cuidaban el rebaño.

Con el paso del tiempo, el número de pastores y pastoras fue disminuyendo y los que quedaban dejaron de jugar a los bolos. Las boleras que existían en Urbia se fueron perdiendo hasta que solo quedaron los restos de esas boleras.

El mismo fenómeno pasó en los pueblos. La despoblación rural y los cambios vividos en el siglo XX causaron la decaída del deporte. Los modos de socialización fueron cambiando, y poco a poco las boleras fueron desapareciendo. Algunas se modificaron y se convirtieron en gallineros, y otras se quedaron bajo los cimientos de las nuevas casas y urbanizaciones.

Las boleras perduraron en pueblos pequeños con gran arraigo a lo rural. Y estas se convirtieron en espacios deportivos poco frecuentados en el día a día. Pasaron de ser espacios cotidianos, a ser espacios ocupados en días especiales, sobre todo en fiestas del pueblo.

En 1986 se creó la Federación Guipuzcoana de bolos y toka. La creación de la Federación trajo consigo la homogeneización y la profesionalización del deporte, ya que para realizar las competiciones se pide que el deporte tenga ciertas características y normas: un espacio cubierto, mismo peso de las bolas, y la misma distancia entre los bolos. De este modo, se evitaron las disputas que anteriormente eran muy habituales entre los pueblos.

Hoy en día, la cantidad de personas que están federadas en Gipuzkoa en esta modalidad es de 180 personas.

De la madera al nylon: cambios en el uso de los materiales

Gracias a estas piezas también podemos hablar del cambio de los materiales, y los pros y las contras que han tenido. Estas piezas son de madera, en concreto son de encina. Hoy en día, por el contrario, ya no se utiliza la encina. Este es un árbol autóctono que hoy en día está protegido, es por eso que ya no se utiliza como materia prima. De hecho, hace un año se dejó de utilizar la encina por completo.

Estas piezas de madera necesitaban cuidados especiales. Se conservaban en agua, para que la madera se hidratara y no se partiera. En el caso de que apareciera una grieta se solía frotar la pieza con sebo. Y antes de llevarlo a la bolera, había que secarlo un poco. En Zerain siempre ha habido alguien que se preocupaba de cuidar bien estas piezas. La última persona que se encargó de ello fue Antonio Alustiza.

El cambio de los materiales ha sido gradual, y en algunos pueblos, como en Zerain tardío. Hoy en día se utilizan materiales sintéticos como el nylon o el polipropileno. Estos tienen sus pros y sus contras. La dedicación que necesita cada pieza es menor y, económicamente, son más asequibles. Aunque por otra parte, se pierde parte del patrimonio dejando de lado el cuidado de los materiales, que esto también es reflejo de la sociedad actual: moderna y rápida.

Así, estas piezas narran cuál ha sido el cambio continuo del caserío y su modo de adaptación a los nuevos tiempos; desde el modo de socialización hasta el uso de materiales nuevos. Es simplemente un reflejo de cómo la transformación del mundo rural está continuamente adaptándose a las necesidades y exigencias que le pide la sociedad y su momento socio-cultural.

Las mujeres en el bolatoki

Tenemos que tener en cuenta, que el ocio es un elemento más de la cultura. Con lo cual los cambios culturales y sociales se ven reflejados en este. Los cambios sociales también han permitido que las mujeres participen en este juego, aunque hay que decir que su inserción ha sido progresiva. Para saber más sobre la experiencia que han vivido las mujeres, hemos [entrevistado](#) a una jugadora de bolos de Zerain: Aitziber Makazaga.